

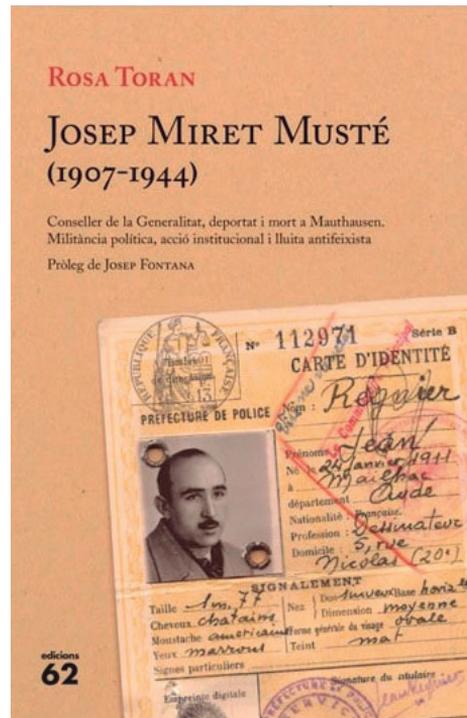
Josep Miret i Musté (1907-1944) Conseller de la Generalitat, deportat i mort a Mauthausen, de Rosa Torán*

Jorge Torres Hernández

El libro nos presenta una compilación ingente de información y documentación que Joan Molet, sobrino-nieto de Josep y Conrado, estuvo estos años recabando, pero que no pudo publicar a causa de una muerte prematura derivada de un cáncer. Se nos expone una obra breve, pero apasionante, sobre uno de los padres fundadores del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) que desarrolló tareas de primer nivel en la resistencia de la Francia ocupada por la Alemania de Hitler. Descubriremos a un personaje relevante en la historia, el cual para muchos es un completo desconocido, pero también citaremos a su hermano Conrado Miret i Musté con quien compartió gran parte de sus vivencias. La autora sin embargo, y a pesar de que Josep Miret hacía una especie de «tándem» con Conrado, no hace mucho hincapié en él. Probablemente sea debido a que el rol más político y mediático de Josep ha dejado más pistas y documentación, que el de su hermano. Sin embargo, no se puede entender la figura de Josep sin Conrado y viceversa.

Como obra biográfica trata de establecer las etapas que formarían su vida, encontrando en ella 5 apartados dedicados a la existencia de Josep en diferentes momen-

* Rosa Torán, *Josep Miret i Musté (1907-1944) Conseller de la Generalitat, deportat i mort a Mauthausen. Militància política, acció institucional i lluita antifeixista*, Barcelona, Edicions 62, 2017, 203pp. Prólogo de Josep Fontana.



tos trascendentales muy ligados a su desarrollo político (sobre todo en el periodo de la Segunda República), a la Guerra de España, a sus actividades como resistente en la Francia ocupada y a su destino último y fatal en el campo de concentración nazi de Mauthausen. Para terminar, una última sección en donde se repasan los actos desarrollados a lo largo de los años con

la finalidad de mantener viva la memoria de un personaje importante para la historia contemporánea de Catalunya y que sin embargo, ha sido olvidado y relegado como tantísimos otros.

Así, la escritora nos introduce a Josep, un joven barcelonés con inquietudes políticas, jugador de rugby juvenil y formado en la Escola del Treball de Barcelona en los años tardíos de la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera. Fundador de las juventudes de la Unió Socialista de Catalunya (USC) y estrecho colaborador de quien sería el primer secretario general del PSUC, Joan Comorera.

Como a muchos, el cambio de régimen y el advenimiento de la República, la consecución del autogobierno para Catalunya y las reformas que se iniciaron, animó y esperanzó, más sin embargo, las limitaciones del cambio pronto quedaron bien presentes. En este punto es muy interesante observar al Miret activista de la USC y la UGT, militante incansable y señalador de contradicciones y ver como trabajaba en ellas para subsanarlas, cosa que queda patente en los artículos que se citan en estos primeros apartados. Artículos que toman especial importancia a partir de la llegada de la CEDA al gobierno de la República en 1933. Josep es consciente del peligro de involución no sólo a nivel español, sino a nivel internacional con la amenaza del fascismo bien presente y el progresivo extremo de las posturas del mismo, como reflejo de la radicalización y bolchevización de la mayoría de la USC en estos años. Ejemplo vivo de ello es como a raíz de los hechos de Octubre de 1934 se focalizan dos objetivos de trabajo prioritarios: Por un lado, la unificación de las fuerzas marxistas catalanas en una sola organización y por otro, la adopción de la estrategia de los Frentes Populares emanada de la Komintern, con el fin de establecer un nuevo gobierno para la

República que aleje la amenaza de involución que simbolizan los monárquicos y fascistas en España.

A J. Miret, también se le define como a un hombre de fuertes ideales catalanistas, que defiende una identidad catalana complementaria a la española dentro del proyecto de República; un proyecto y una idea, que la guerra que se desencadenaría poco después, no haría más que reforzar en los valores catalanistas, republicanos, frente populistas y socialistas-comunistas que poseía de base.

El estallido de la Guerra pues, no le coge desprevenido y es consciente de cómo el golpe de estado sirve de catalizador de la unidad de las fuerzas marxistas catalanas (menos el POUM), derivado en gran medida por la solidaridad y camaradería, expresadas en la consecución de objetivos comunes; entre ellos, parar el levantamiento de los facciosos en Catalunya, la trinchera como sellador de fuertes vínculos políticos y personales y la visualización de la necesidad imperiosa de unificación para vencer al peligro que acecha. Así entonces, cuando hablamos de Josep Miret, hablamos de uno de los fundadores del PSUC, primer secretario general de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya (JSUC), miembro del Comité Central de Milicies Antifeixistes y quien no tardaría en entrar en el Govern de la Generalitat de Catalunya con la cartera de abastos, cartera que en tiempos de guerra fue valiosísima y refleja la responsabilidad contraída.

A partir de los hechos de Mayo de 1937, Miret deja las responsabilidades de Govern y se centra más en las actividades militares propiamente dichas dentro de la 31ª División del recién formado Ejército Popular Regular de la República Española. En ella habría que destacar su trabajo en el frente de Aragón y posteriormente en la Batalla del Ebro, sin que esto suponga una merma

de su influencia política en el PSUC, como demuestra su nombramiento como miembro del Comité Central en la Conferencia Nacional celebrada en 1937 al año de la fundación. Hombre enérgico como comisario de la división, centra sus esfuerzos en elevar la moral y la disciplinas de los integrantes de las unidades militares en las que estuvo al mando, con una fe ciega en la victoria y en la estrategia establecida por el gobierno Negrín resumida en «resistir es vencer». Para ello centraba sus labores culturales en la alfabetización e instrucción no sólo militar, sino cívica de los soldados, con el propósito de que hubieran ciudadanos dispuestos y preparados para la sociedad al día siguiente de la victoria de la República en la guerra.

Una victoria que nunca llegaría, ya que se inicia el camino del exilio del que jamás volvería. En la tragedia de la huida de Barcelona y la ocupación de Catalunya por los facciosos en enero de 1939, cabe señalar el nacimiento de su hijo Josep durante el camino a la frontera francesa. Mientras este hecho sucedía, la aviación alemana e italiana bombardeaba la ruta, así que bien podría tomarse como una metáfora: Incluso en tiempos oscuros, siempre hay esperanza para la vida y un futuro mejor. Pese a la derrota sin paliativos, Miret demuestra un carácter fuerte y disciplinado, consiguiendo la huida de gran parte de sus efectivos de la unidad de tanques (de la cual había asumido el mando con anterioridad) y de un gran número de refugiados españoles, permitiéndoles así cruzar la frontera. Una vez establecido en el sur de Francia, antes del fin de la guerra, Josep intentó planificar su vuelta al territorio hispánico y continuar, de este modo, la lucha tras la caída de Catalunya. Sólo el golpe de Casado y el hundimiento rápido de lo que quedaba de zona controlada por la República entre Marzo y Abril de 1939 le hacen desistir de seguir esta vía.

Con la guerra ya perdida, lo único que queda como principal tarea es la de ayudar a cuantos refugiados españoles se pueda y es con este fin, por el que J. Miret se implica en la organización del SERE, ayudando así a subsanar el insulto y drama humanitario que supusieron los campos franceses de refugiados españoles en el sur de Francia (Argelès-sur-mer, Gurs, etc...). Empieza a su vez a reorganizar al Partido dentro del enmarañado mundo que es la inmigración de estos años. Es el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el detonador que impulsa a nuestro protagonista a adentrarse en el mundo de la ilegalidad y de la organización de la Resistencia contra el ocupante alemán y contra el gobierno colaborador del Mariscal Pétain.

A esta etapa le seguirá la detención y el posterior asesinato durante un interrogatorio de la Gestapo de su hermano Conrado, cuyo cuerpo acabará arrojado a una fosa común cerca de la Santé, en París. En noviembre de 1942, Josep correría una suerte similar tras una redada coorganizada entre las Gestapo y la policía colaboracionista de Vichy. La documentación consultada indica que hubo un gran interés y un fuerte seguimiento para provocar la caída de éste. Empezaría así el periplo hacia Mauthausen y el subcampo de Gusen Florisdorf, en cuyo lugar trabajaría en los túneles de construcción de modelos experimentales de Heinkel, donde encontraría la muerte en noviembre de 1944, después de un ataque aéreo aliado, a manos del SS Rapportführer Hans Bühner.

En la actualidad, Josep Miret i Musté es uno de esos personajes desconocidos que jugó un papel importantísimo en un periodo muy turbulento de nuestro pasado reciente. Fue conseller, miembro de un gobierno democrático (como era la Generalitat Republicana), que acabó sus días en los campos de la muerte de la Alemania Nazi.

Pero, sobre todo, fue un militante de las ideas socialistas y un abnegado y trabajador participante de dicho proyecto. Sin embargo, un personaje de este calibre que daría para hacer películas o series y homenajes a raudales por la intensa vida que tuvo, es prácticamente un desconocido, una víctima más de la memoria selectiva que se impuso en este país. Obras como esta, en donde se sintetizan años de investigaciones y trabajo para recomponer el hilo rojo de la vida de este personaje son necesarias, no sólo para rendir un tributo impagable a personas que como él se dejaron la vida, la juventud y muchas cosas por el camino en la lucha por

la libertad, si no que también, para que seamos capaces entre todos de aprender lo que tuvo que vivir y sufrir toda una generación, para precisamente evitar que se repita en el futuro. Como lectura breve, apasionada y que bebe de una buena cantidad de fuentes de todo tipo (desde entrevistas personales a archivos públicos, militares y privados, entre otros) seguro que aporta su grano de arena para la recomposición democrática de nuestra memoria histórica y fomenta el conocer un poco más de cerca a quien fue uno de los primeros organizadores de grupos de la mítica «Résistance» contra la ocupación nazi de Francia.

Gavà, Barcelona. 9 de Marzo de 2018